

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué roles o comportamientos de tu pasado se han convertido en “ídolos” en tu vida actual?
- ¿Cómo has experimentado en tu recorrido a la recuperación el milagro de la sanación?
- ¿Qué es lo que te mantiene conectado con tu “nuevo yo” aun cuando los viejos temores o hábitos pretenden volver?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23

Salmo Responsorial: Salmo 90:3-4, 5-6, 12-13, 14 y 17

Segunda Lectura: Colosenses 3:1-5, 9-11

Evangelio: Lucas 12:13-21

Decimoctavo Domingo del Tiempo Ordinario



“¡Vanidad, pura vanidad! ¡Nada más que vanidad!” (Eclesiastés 1:2). Estas antiguas palabras reflejan la frustración que muchos de nosotros sentimos como hijos adultos de familias disfuncionales. Quizá hemos pasado años tratando de merecer el amor, de controlar el caos, o componer a aquellos que nos rodean. Trabajamos muy duro para ser buenos, responsables, o invisibles, esperando que alguien finalmente se diera cuenta de nuestro valor. Pero estos esfuerzos, frecuentemente arraigados en la supervivencia, nos dejaron sintiéndonos insatisfechos, aislados, e inseguros de quiénes éramos realmente. Nuestras vidas estaban centradas en la confirmación del exterior o en conductas dañinas, y todas al final demostraron ser vanidad.

La recuperación nos brinda algo más profundo. A través de los Doce Pasos y la gracia sanadora que viene de Dios, descubrimos que la paz y la libertad no se encuentran en el esfuerzo, sino en la entrega. Cuando nuestros corazones comienzan a sanar, ya no perseguimos más el amor o la estabilidad en los lugares que no los pueden proporcionar. En lugar de ello, aprendemos a confiar en nuestra identidad como hijos e hijas amados de un Padre bueno y fiel.

La segunda lectura de este domingo nos llama a tener esta reorientación. San Pablo escribe (Colosenses 3:5, 9-10):

*En consecuencia, den muerte a todo lo terreno que hay en ustedes:
la lujuria, la impureza, la pasión desordenada, los malos deseos,
y también la avaricia, que es una forma de idolatría.
Tampoco se engañen los unos a los otros,
porque ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras
y se revistieron del hombre nuevo,
que, mediante el conocimiento, se va renovando
a imagen de su Creador.*

Para los hijos adultos, el “viejo yo” puede comprender papeles que fuimos obligados a representar: el héroe, el chivo expiatorio, el hijo desatendido, la mascota. Actuábamos por miedo, culpa, o por un profundo sentido de vergüenza. Incluso ahora, estas conductas pueden aparecer al momento de relacionarnos con los demás: responsabilidad excesiva, evitación emocional, dificultad para establecer límites, o una incapacidad para confiar. Las palabras de Pablo llegan directamente a nuestros corazones: esto no es lo que somos. Se nos ha llamado a ser un nuevo yo, renovado a imagen de Dios.

La idolatría, como la describe Pablo, abarca todo lo que ponemos por encima de Dios, incluyendo las estrategias de afrontamiento en las que confiábamos. En nuestras familias, puede ser que hayamos aprendido a idolatrar la aceptación, el control, o el mantenimiento de la paz a toda costa. En la edad adulta, estos ídolos persisten a veces. Pero cuando buscamos a Dios primero, comenzamos a soltar estos apegos y descubrir la paz duradera.

En los espacios para la recuperación, frecuentemente escuchamos el “no te apartes antes de que ocurra el milagro.”. Para nosotros, el milagro es normalmente interno. Puede manifestarse en la toma de decisiones sin miedo. O en poner límites sin sentir culpa. O en confiar lo suficiente en alguien para ser vulnerables. Estas son señales pequeñas pero poderosas de que la sanación está echando raíces.

Escuchamos también, “no te apartes después de que el milagro ocurra.” Una vez que comenzamos a sentirnos seguros o completos, puede ser tentador el desviarse de las prácticas que realmente nos ayudan a sanar. Pero nuestro crecimiento espiritual necesita de un sustento constante. La oración, el compartir con honestidad, leer las Escrituras, y la comunidad espiritual, todas nos mantienen cerca del Único que puede hacer nuevas las cosas.

La mayor libertad no es cambiar nuestra historia familiar, sino que no nos siga definiendo. Somos creaciones nuevas. Ya no vivimos para obtener la aprobación de los demás o para sentir temor al rechazo. Vivimos con la gracia de Dios, un día a la vez.